

resultan una excelente preparación para futuras evocaciones pedagógicas y otros extravíos poéticos en fructífero diálogo con Friedrich Hölderlin, *aquel que a la Naturaleza miró a los ojos*.

ÁNGEL C. MOREU

CUESTA FERNÁNDEZ, Raimundo: *Sociogénesis de una disciplina escolar. La Historia*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1997.

La historia social del curriculum y de las disciplinas escolares es uno de los campos de investigación que más ha renovado sus planteamientos metodológicos e intereses en los últimos años. A su vez, en España al menos, una de las disciplinas más estudiadas, junto con la geografía y, sólo más recientemente, las ciencias de la naturaleza y el mundo físico, es la historia. Los trabajos de García Puchol, García García, Valls, Pasamar y Peiró, sobre todos, nos han permitido saber algo más, bastante más, sobre la Historia como disciplina escolar y campo profesional, los historiadores, los libros de texto utilizados, la evolución de sus contenidos y las instituciones en las que su estudio y enseñanza se han llevado a cabo.

A ellos viene a añadirse esta obra de Raimundo Cuesta Fernández, que ya había tratado el tema en varios artículos anteriores. Su origen se halla en una tesis doctoral, dirigida por José M.^a Hernández Díaz y leída en 1997, cuyo título era *El código disciplinar de la Historia. Tradiciones, discursos y prácticas de la educación histórica en España (siglos XVIII-XX)*. De ella, tras su revisión y adaptación, proceden este libro y el que con el título de *Clío en las aulas. La enseñanza de la Historia en las aulas entre reformas, ilusiones y rutinas* ha publicado recientemente Akal. La distribución de materias entre ambos libros aconseja leer primero el aquí comentado. El segundo de ellos, editado posteriormente, trata de un modo más específico y detallado los tiempos recientes (es decir, desde la

ley de 1970 hasta hoy), aunque el autor no haya podido sustraerse al placer de avanzar algunas de sus tesis, sobre el presente histórico, en las últimas páginas del libro objeto de esta reseña. Un libro que en sus primeros capítulos rastrea y desvela las raíces de la Historia como disciplina y campo profesional —su paleo o protohistoria—, y que finaliza con un acertado comentario crítico del discurso pronunciado por la actual Ministra de Educación y Cultura en la apertura del curso 1996-1997 de la real Academia de la Historia.

Aconsejo una lectura detenida del libro —con alguna relectura—. Tanto para los interesados por la Historia como disciplina académica, como por la de otras disciplinas o la historia del curriculum en general. En sus páginas el lector podrá encontrar sugerencias, pistas y enfoques que pueden servir de modelo para investigaciones posteriores en ésta o en otras disciplinas. Pero lo que en todo caso aconsejo, sobre todo a esos lectores rápidos y superficiales que tanto abundan en nuestros días, es que al menos digieran con calma el capítulo inicial sobre «La historia social del curriculum y la Historia como disciplina escolar» y, más en concreto, sobre un concepto clave en toda la investigación posterior: lo que el autor llama, con acierto, el «código disciplinar de la Historia».

Dicho concepto es definido, en dichas páginas iniciales, como «una tradición social configurada históricamente y compuesta de un conjunto de ideas, valores, suposiciones y rutinas, que legitiman la función educativa atribuida a la Historia y que regulan el orden de la práctica de su enseñanza» (p. 20), y más adelante, de un modo sintetizado y expresivo, como «concreción calcárea», «costumbre institucional» y «sobreentendido teórico práctico» (p. 204). Este concepto, que tantas relaciones guarda con los de cultura escolar (Dominique Julia, «La culture scolaire comme objet historique», *Paedagogica Historica. Colonial Experience in Education. Historical Issues and Perspectives*, Supplementary Series (I), 353-382, y Antonio Viñao, «Culturas escolares, reformas e

innovaciones: entre la tradición y el cambio», en *VII Jornadas estatales. Forum Europeo de Administradores de la Educación*, Forum Europeo de Administradores de la Educación de Murcia, Murcia, 1996, pp. 17-29, «Las instituciones y culturas escolares en su perspectiva socio-histórica: tradiciones y cambios», en Mariano Fernández Enguita (coord.) *Sociología de las instituciones de educación secundaria*, ICE de la Universitat Autònoma de Barcelona/Horsori, Barcelona, 1997, pp. 13-24, y «Por una historia de la cultura escolar: enfoques, cuestiones y fuentes», en *Culturas y civilizaciones. III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 167-183 o «gramática de la escuela» (David Tyack y Larry Cuban, *Tinkering toward Utopia. A Century of Public School reform*, Cambridge, Mss., Harvard University Press, 1995), es utilizado como una categoría heurística, extremadamente fértil, que, junto con la consideración de las disciplinas escolares como una construcción o invención social, entre otras posibles, exige, como bien dice Cuesta Fernández,

- * La confrontación entre lo visible y lo invisible, así como entre lo soñado (las propuestas de renovación), lo regulado (las normas) y lo enseñado (la realidad de las aulas).
- * La diversificación de las fuentes utilizadas, en especial para conocer las prácticas de enseñanza, así como el recurso a algunas (fotografías, pinturas y grabados, espacios y arquitectura escolares, egodocumentos, testimonios orales, memorias de centros, informes administrativos, libros de texto, cuestionarios y programas, expedientes de oposiciones, ...) hasta ahora poco, nada o mal utilizados.
- * La consideración de las disciplinas escolares como saberes y poderes, como arbitrariedades y convenciones culturales, y como campos de exclusión, admisión e identificación configurados, con una relativa autonomía, por una serie de agentes y fuerzas sociales.

Es desde esta perspectiva genealógica —en el tiempo largo— y constructivista desde la que el autor analiza, sucesivamente, «las raíces del código disciplinar de la Historia», en especial en la Edad Moderna y, dentro de ella, en el siglo XVIII, su «fase constituyente» en el contexto del «modo de educación tradicional-elitista», en el siglo XIX, y sus «continuidades y cambios» durante el siglo XX, en el contexto renovador, primero, del primer tercio del siglo, en el franquismo después, y, por último, con el advenimiento del «modo de educación tecnocrático de masas». Todo ello para finalizar, «a modo de epílogo», con unas reflexiones sobre el «pasado, presente y futuro de la enseñanza de la Historia».

Excesivo y ambicioso programa dirá el lector. Y efectivamente lo es. Mucho más si se tiene en cuenta que abarca las enseñanzas primarias (la «Historia con pedagogía») y secundaria (la «Historia sin pedagogía») con algunas referencias inevitables a la universitaria. Quizás, por ello, se le puedan achacar debilidades y lagunas en relación con alguna época o tema. Lo que sucede (y esto me recuerda críticas similares, y acertadas, recibidas hace años por mi tesis doctoral) no es ya, en este caso, que seamos enanos a hombros de gigantes, sino que los gigantes no son tales. Dejémoslos en seres humanos normales. Es decir, que una obra de este tipo precisa investigaciones específicas de las que por desgracia carecemos (por ejemplo, en relación con los cuerpos de maestros y profesores o la realidad cotidiana de los centros docentes y las aulas). De aquí que no se le puedan restar méritos a Cuesta Fernández cuando aborda de un modo no superficial, sino insuficiente, aspectos que exigen un desarrollo más amplio y detallado. Y de aquí, asimismo, que uno de los aspectos a destacar en el libro sea justamente el cúmulo de cuestiones que suscita y de vías de investigación que abre o deja apuntadas.

Investigaciones posteriores vendrán a matizar, completar o ampliar lo que en esta obra se dice. Pero difícilmente a corregir o modificar sus líneas, planteamientos y conclusiones fundamentales. Es en este senti-

do en el que otros investigadores encontrarán en ella enfoques, ideas, conceptos y esquemas de trabajo que faciliten y den sentido a su tarea. Es por ello, por lo que se dice y por cómo se dice, por lo que interesará a cuantos se preocupen por la historia de la educación y del curriculum, la didáctica de las ciencias sociales y, sobre todo, la configuración de la Historia como disciplina académica.

ANTONIO VIÑAO

CUESTA FERNÁNDEZ, Raimundo: *Clío en las aulas. La enseñanza de la Historia de España entre reformas, ilusiones y rutinas*, Madrid, Akal, 1998, 260 pp.

El libro de Raimundo Cuesta está organizado en cinco partes. La primera de ellas comienza con la presentación al lector de la principal categoría heurística de la investigación llevada a cabo por el autor: el *código disciplinar*. Por tal entiende éste una construcción social compuesta de ideas, valores, suposiciones y rutinas que, configuradas históricamente, y por lo tanto sometidas a la dialéctica de los cambios y las continuidades, vienen a establecer las finalidades, contenidos y prácticas docentes que se consideran legítimas en cada momento.

En relación con ello también en las primeras páginas el autor da cuenta de las dos grandes etapas en las que entiende dividida la época contemporánea: el *modo de educación tradicional-elitista* y el *modo de educación tecnocrático de masas*.

Puesto que en este libro el autor se ocupa de los cambios y las continuidades que tienen lugar en el *código disciplinar* durante el *modo de educación tecnocrático de masas*, es decir, desde 1970, acertadamente dedica un amplio capítulo al estudio del tiempo anterior, especialmente al siglo XIX en el que, ligado al desarrollo del Estado-nación, a la institucionalización del sistema educativo (y muy especialmente de la Enseñanza Media) y casi siempre bajo la

batuta de la facción moderada del liberalismo, tiene lugar en nuestro país la fase constituyente del *código disciplinar* de la Historia escolar¹.

El papel de los planes de estudios, de la historiografía (no tan dominante como se supone), de los manuales escolares, de los espacios y las prácticas cotidianas, así como de los cuerpos docentes (con especial y penetrante atención al cuerpo de Catedráticos de Instituto), configuradores todos ellos de las partes visibles e invisibles del «*código disciplinar*» de la enseñanza de la Historia (mejor dicho de las dos Historias escolares: la «Historia con pedagogía» de la enseñanza primaria y la «Historia sin pedagogía» de la secundaria), son abordados también en este primer capítulo.

Esta inicial mirada al pasado no constituye un erudito adorno introductorio sino que resulta esencial para entender los problemas del presente (o del pasado reciente) y para pensar sobre el futuro. Precisamente será esta idea convertida en

¹ Este libro recoge, perfectamente adaptada para su publicación, la segunda parte de la tesis doctoral que, dirigida por José María Hernández Díaz, fue leída en la Universidad de Salamanca en Abril de 1997 con el título «El código disciplinar de la Historia. Tradiciones, discursos y prácticas sociales de la educación histórica en España (siglos XVIII-XX)». La primera parte de la misma ha sido también publicada con el título «Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia». Pomares-Corredor, Barcelona, 1997.

Aunque para un perfecto aprovechamiento de la obra de Raimundo Cuesta es inexcusable la lectura de los dos libros en los que ha sido publicada, el autor ha sintetizado con gran acierto el contenido del primero de ellos en el primer capítulo de éste que estamos recensando, de modo que queda en él perfectamente reconstruida la trabazón general de la tesis.

Procede también advertir al lector que el carácter farragoso que con frecuencia afecta al estilo literario de las tesis doctorales como consecuencia de las exigencias de rigor, incluso de erudición académica, a las que deben responder este tipo de investigaciones, ha sido magistralmente superado por Raimundo Cuesta, presentándonos un libro de lectura fluida y agradable sin menoscabo de las exigencias académicas mencionadas.